X

Bolívar salió de Guayana hácia Apure con el propósito de combatir á Morillo, y se reunió con Paez en San Juan de Payara el 16 de Enero de 1819. En este día pasó revista al ejército patriota, fuerte ya de 4,000 hombres, de los cuales la mitad eran infantes. Si Paez había tomado alguna parte en el motín que le proclamó Jefe supremo, Bolívar que carecía de medios para reducirlo por la fuerza, le redujo por la persuasión. Es el hecho que la entrevista fué cordial y que Bolívar dió á su rival, como gaje de amistad y premio de sus

pasados servicios, el grado de General de división.

Morillo y La Torre reunidos en San Fernando con un ejército de 6,500 hombres, la mayor parte de excelente infantería, emprendieron su marcha contra los patriotas al comenzar el mes de Febrero. No era fácil empresa para estos medir sus fuerzas con las contrarias en aquel punto, ni era prudente comprometer un lance sin las seguridades del buen éxito, por lo cual emprendió Paez la retirada, hasta pasar el Arauca, limitándose á dejar á retaguardia algunos cuerpos ligeros que inquietaran al enemigo.

Pasaron también los realistas el Arauca en seguimiento de Paez, y éste continuó su retirada hasta el Orinoco, buscando de este modo que el ejército expedicionario le atacara con sus fuerzas de caballería, ó se fatigara con tantas marchas inútiles. Y esto fué lo que al fin sucedió, pués Morillo decidió repasar el Arauca, y situó á principios de Marzo su cuartel general en Achaguas.

Bolívar instaló en Guayana el 15 de Febrero

un Congreso, y depuso en sus manos la autoridad suprema que ejercía. Dicho cuerpo dictó una Constitución para la República.

No nos detengamos á explicar las bases del nuevo pacto social, que fué calcado sobre el de 1811. La reunión de aquel Congreso, al cual sólo concurrieron los Diputados de las provincias Orientales, que ya estaban redimidas, fué dispuesta por Bolívar para dar cierta importancia á la revolución venezolana, haciéndola aparecer ante el mundo, y particularmente ante España como definitivamente consolidada; pero en el fondo faltaba la basa esencial de un Congreso, las elecciones populares. Los soldados bajo las órdenes de sus jefes hicieron los nombramientos. Por lo demás, este Congreso sólo se compuso de 16 diputados, algo más que el de Cariaco.

Por supuesto que el primer asunto en que debía ocuparse aquella corporación, era la renuncia de Bolívar, la cual no fué aceptada. El Congreso decretó en consecuencia que aquel desempeñara interinamente la Presidencia de la República, y nombró Vice-Presidente á

Zea. Bolívar se negó al principio á aceptar el cargo, pero al fin ofreció desempeñarlo, y organizó el 26 de Febrero su ministerio compuesto del Dr. Manuel Palacios para la Hacienda, del coronel Pedro Briceño Mendez para Guerra y Marina, y el licenciado D. B. Urbaneja para Interior y Justicia.

Dicho está que Bolívar no tuvo el pensamiento de retirarse del mando ni con su renuncia ni con su negativa á aceptar la Presidencia. Harto sabía él que su autoridad era necesaria, pero conveníale demostrar respeto á la autoridad del Congreso.

Allanada esta dificultad comenzó, pues, sus preparativos para la próxima campaña. La legión que llegó de Inglaterra fué confiada á Manrique, con órdenes de reunirse á Paez en Apure. Urdaneta pasó á Margarita á recibir otros dos cuerpos extranjeros llegados á la Isla, al mando de English y Uzlar. Con ellos y otros auxilios que se le facilitarían allí, debía Urdaneta desembarcar en las costas de Carácas y ocupar la Capital. Mariño y Bermudez impedirían en Oriente la marcha del enemigo.

Bolívar prosiguió también el viaje á Apure, y el 17 de Marzo estuvo en Cunaviche. Para esa fecha las fuerzas republicanas habían sufrido un pequeño descalabro, pero las de Morillo no estaban mejor libradas, pués el clima y las contínuas escaramuzas con los cuerpos francos de Paez, las habían mermado considerablemente.

Al fin, debían encontrarse ambos ejércitos, y así fué para bién de la patria; pués el primero de Abril, avanzando Morillo por la izquierda del Arauca hácia las posiciones que ocupaba Bolívar, logró Paez con estrategia provocarlo al combate con sólo un cuerpo de 150 jinetes : con ellos atravesó el río y avanzó sobre el enemigo.

Lanza éste toda su fuerza contra tan débil adversario; retírase Paez fingiéndose derrotado, y cuando la caballería realista compuesta de 1200 hombres que le seguían se alejó del resto del ejército, volviendo cara los patriotas, acometen y destrozan á sus contrários. Paez los arrolló y acuchilló sin misericordia, hasta llegar á las filas enemigas. La infantería de

Morillo se refugió desordenadamente en el bosque, y la noche vino á salvarla. Allí dejaron los realistas 400 muertos.

Tal fué la batalla de las Queseras del Medio, una de las más heróicas en la vida militar de Paez. Fué esta brillante acción la única que por aquel tiempo tuvo lugar en Apure, pués estando muy próxima la época de las lluvias, juzgó prudente el jefe realista dirigirse á Calabozo, dejando guarnecida y fortalecida la plaza de San Fernando, y envió también varios cuerpos á la provincia de Barinas.

Bolívar había pensado también dirigirse á Barinas y ya estaba en marcha con el ejército, cuando recibió en Cañafístolo el comisionado que Santander le enviaba con excelentes noticias de Casanare. Allí había logrado tan distinguido granadino establecer el órden, y uniformar la opinión en favor de la independencia y de la autoridad de Bolívar. Además había puesto en pié de guerra un ejército que no era para despreciado.

Bolívar cambió entónces de propósito, y con acuerdo de una Junta de guerra que fué con-

vocada en el acto, decidió emprender la campaña sobre Nueva Granada. En consecuencia, dictáronse todas las disposiciones del caso, y dejando á Paez en Apure para hacer frente al enemigo, emprendió la marcha á Guasdualito y pasó el Arauca con los batallones Rifles, Bravos de Paez, Barcelona y Albión, el regimiento de caballería Guías de Apure y tres escuadrones de lanceros y carabineros.

Esta fuerza, junto con la división de Anzoategui, reunida al ejército el 23 de Junio en Pore, llegó al número de 2400 hombres; pero no todos iban á ser útiles, porque las lluvias, la crecida de los ríos, el frío de las cordilleras, la fragosidad de las tierras, todo debía ser parte para mermar aquel ejército en una marcha tan larga como laboriosa. Al fin llegó el 6 de Julio á Socha, pero en lastimoso estado.

Allí pasó Bolívar tres días, reorganizando y equipando las tropas, y aún intentó, bién que sin fruto, un ataque contra las fuerzas realistas al mando de Barreiro que ocupaban la posición de Gámeza. Obligado Bolívar á no perder tiempo en sus operaciones para impedir los

auxilios que Morillo pudiera enviar al conocer su movimiento, se dirigió por una marcha de flanco al valle de Zerinza. Al saberlo Barreiro, abandonó sus posiciones para cubrir á Tunja y Bogotá, situándose en los molinos de Bonza. Allí le buscó Bolívar, y viendo que no salía de sus posiciones, le atacó el 25 de Julio por retaguardia, obligándole á combatir, aunque en sitio desfavorable á los tropas republicanas, en la hondonada llamada Pantano de Vargas. Trabóse la lucha, y habría sido funesta para los patriotas, si en el momento en que sus infantes se hallaban envueltos por todas partes y sin poder tomar de frente las posiciones enemigas, la caballería de los patriotas no hubiera atacado ambos flancos del ejército realista, desalojándolo de las alturas y facilitando así la derrota. No fué ésta completa porque sobrevino la noche, pero Barreiro dejó en el campo 500 hombres entre muertos y heridos, muchos prisioneros y elementos de guerra.

Bolívar les persiguió en la derrota y volvió á atacarles el 3 de Agosto, quitándoles sus

posiciones. El 4 permanecieron ambas fuerzas estacionarias, pero en la tarde de dicho día, contramarchó Bolívar, haciendo creer á Barreiro que volvía á sus posiciones de Bonza, pero en vez de esto, se dirigió por el camino de Toa á la ciudad de Tunja, dejando á retaguardia el ejército realista. El 5 ocupó á Tunja apoderándose de la guarnición y del parque, y aumentando sus fuerzas.

Era grande el entusiasmo de los granadinos, y todos acudían voluntariamente á alistarse en las filas patriotas.

Barreiro siguió las huellas de Bolívar, y al acercarse á Tunja, decidido á esquivar el combate, porque tenía el plan de acudir en auxilio del Virey de Bogotá, tomó el camino que para dicha ciudad guía por el puente de Boyacá.

Bolívar que merced á su bién organizado espionaje conocía anticipadamente el plan de Barreiro, apénas supo que había tomado aquella dirección, corrió en seguimiento suyo, y encontrándole en el puente de Boyacá, dió una de las batallas más memorables de la guerra de la Independencia, en la cual quedó destruido

para siempre el poder español en Nueva Granada. Hagamos una ligera descripción de tan brillante suceso.

Ascendía el ejército de Barreiro á 3,000 hombres; el de Bolívar apénas contaba dos mil. El combate comenzó á las dos de la tarde entre las respectivas descubiertas, en las inmediaciones del puente de Boyacá; cada fuerza buscó sin embargo sus posiciones ántes de declararse en formal batalla. Las columnas principales de Barreiro se situaron en una altura con una batería de artillería en el centro y dos cuerpos de caballería á los costados. Tenían además en la cañada que mediaba entre ambas alturas, un batallón.

El ejército patriota marchó sobre el enemigo en línea de batalla. Anzoategui desalojó de la cañada el batallón realista; el combate se hizo general, las columnas realistas perdieron las alturas y no pudieron recuperarlas; sus granaderos de á caballo emprendieron la fuga; simultáneamente la vanguardia de Barreiro fué derrotada por el ala izquierda del ejército republicano. No había retirada posible.

El ejército realista se rindió á discreción, quedando en poder del vencedor sus jefes, casi todos los oficiales, 1600 soldados, todo el armamento, municiones, artillería y caballos. Sólo se salvaron unos 50 hombres que huyeron al principio de la batalla.

El Virey Sámano, al saber el día nueve lo ocurrido en Boyacá, se puso en fuga, dejando en Bogotá un millon de duros y cuanto allí había, y con algunos empleados principales y su guardia se dirigió velozmente á Honda. Calzada, que había sido enviado allí por Morillo, se retiró á Quito con 400 hombres.

Bolívar hizo su entrada triunfal en Bogotá el 10 de Agosto á las cinco de la tarde, en medio de las aclamaciones populares más entusiastas, pero no se embriagó con tan gloriosa victoria ; ántes bien, consagrándose á aprovecharla, destinó varias fuerzas á Popayán para combatir á La Torre, otras á Pamplona con Soublette ; y envió á Guayana fuertes sumas en dinero para auxiliar á los patriotas de aquella región, y en fin, organizó el país granadino en sus diversos ramos administrativos. Una gran Asamblea popular le aclamó Libertador de la Nueva Granada.

Nombró Bolívar á Santander Vice-Presidente de la República, y marchó hácia el Norte con fuerzas considerables. El 26 de Setiembre ya estaba en Puerto Real, al día siguiente en camino para el Socorro, y de allí á Guayana.

Digamos, pues, lo que había ocurrido en el Oriente de Venezuela desde la ausencia de Bolívar. Urdaneta había salido para Margarita á encargarse del mando de las legiones extranjeras, que en realidad no constituían por el número ni por la calidad un auxilio valioso. Ántes al contrário formadas imprudentemente en Europa, habíanse hecho ofertas á los alistados, que la República no podía cumplir, y de ahí los disgustos de muchos al llegar á Margarita. Si á esto se agrega que el general Arismendi se oponía á dar á Urdaneta el contingente de 500 hombres que Bolívar había ordenado, se comprenderá que le fué forzoso á aquel jefe el retardar la campaña sobre las provincias de Barcelona y Cumaná que Bo-

lívar le encomendó á su salida para la Nueva Granada. Ni paró en esto, porque Urdaneta, decidido á hacerse respetar, tomó en sério el asunto, y harto ya de subterfugios y de amenazas hizo presos en un buque de guerra á los sediciosos, y el mismo Arismendi fué preso después y remitido á Angostura para ser juzgado.

Al fin salió Urdaneta para Barcelona con 1,200 ingleses y la escuadrilla; pero careciendo de caballería, y hallándose casi todos los pueblos de la provincia ocupados por realistas, difícil si no imposible habría de serle el comunicarse con Bermudez. Si á esto se agrega que las tropas inglesas disgustadas, y en su mayor parte ébrias, habian comenzado á desertarse, se caerá en la razon de haberse frustrado la expedición de Urdaneta.

Reembarcóse este jefe para Cumaná el primero de Agosto, y después de un imprudente y desfavorable ataque contra la plaza se dirigió á Maturín, donde entregó el mando de sus fuerzas á Mariño en cumplimiento de una órden del Gobierno de Guayana.

Hemos dicho ya que Bolívar, después de haber libertado la Nueva Granada, se puso en marcha para Guayana. Antes de llegar á Angostura, circularon sus enemigos la noticia de que venía derrotado por Barreiro, solo y fugitivo. El Congreso estaba reunido todavía. Varios diputados partidarios de Mariño y Arismendi pretendieron que se juzgara á Bolívar por desertor, fundándose en que había emprendido sin permiso de aquel Cuerpo, la campaña de la Nueva Granada. Tal proyecto no era sino el pretexto de una conjuración que debía efectuarse más tarde en el seno del Congreso para obtener la renuncia del Vice-Presidente Zea, su reemplazo con Arismendi que estaba preso, y la proclamación de Mariño como general en jefe del ejército de Oriente.

Á los conspiradores se les logró el deseo á pesar de los esfuerzos de Urbaneja, ministro de lo Interior é interino de la Guerra, enderezados á disuadirles de llevar á término tal proyecto. Arismendi, á quién se libró triunfalmente de la prisión para llevarle al Congreso,

se hizo cargo de la Vice-Presidencia de la República.

En esto presentóse Bolívar en Guayana, y en vez de castigar á los conspiradores y de restablecer la magestad del Congreso, ultrajada por el motín del 14 de Setiembre, no reconvino siquiera á sus autores, limitándose á expresar su desprecio personal á ciertos amigos que habían tomado parte en aquella trama.

El 17 de Diciembre, á petición de Bolívar, decretó el Congreso la reunión de las provincias de Venezuela y Nueva Granada en una sola República, bájo el nombre de Colombia, dividida ésta en tres grandes Departamentos, Venezuela, Quito y Cundinamarca, cuyas capitales serían Carácas, Quito y Bogotá. Se dispuso que se practicasen en 1820 las elecciones en todo el país para el Congreso constituyente de Colombia, que se reuniría el primero de Enero de 1821 en la villa del Rosario de Cúcuta.

El mismo día 17 el Congreso, por unanimidad, nombró á Bolívar Presidente de Co-

lombia y Vice-Presidente á Zea. Santander fué electo para la Vice-Presidencia de Cundinamarca y Roscio para la de Venezuela. Difirióse la elección de Quito hasta que las tropas republicanas entraran en dicha ciudad.

Dos sucesos, á cual más graves, apesadumbraron en aquellos días el ánimo de Bolívar. Fué uno la muerte súbita del bizarro general Anzoategui, ocurrida el 15 de Noviembre de 1819, y fué otro la ejecución de Barreiro y 38 de sus oficiales en Bogotá, por órden del Vice-Presidente Santander: acontecimiento éste que merece execrarse, y que se ha prestado siempre á la crítica de los historiadores.